

# Yo también he sido testigo de su gran corazón

Obituario del prelado del Opus Dei publicado en el Diario de Burgos.

28/12/2016

**Diario de Burgos** Yo también he sido testigo de su gran corazón (PDF)

\*\*\*\*\*

«Cantas veces le he saludado, siempre me ha dejado un impacto de hermano de corazón bueno, de

corazón grande». He de reconocer que esta frase, pronunciada por monseñor Fidel Herráez en el funeral por el prelado del Opus Dei, fallecido el 12 de diciembre, me ha llegado al alma. Precisamente eso es lo que he sentido en todas las ocasiones que he podido estar con él: bien puedo afirmar que, efectivamente, sólo con su sencilla y acogedora presencia infundía alegría y hablaba a mi corazón.

A Javier Echevarría siempre lo había visto a la sombra de dos santos, san Josemaría Escrivá y el beato Álvaro, sus dos predecesores a la cabeza del Opus Dei, y así lo conocí por el año 1971 en Roma. Más tarde, ya como prelado de la Obra, guardo recuerdos más recientes, que tienen relación con mi profesión de arquitecto y, en no pocas ocasiones, con la de fotógrafo aficionado.

He tenido la gran dicha de poder acompañarle en alguno de sus viajes y estancias; también en las ciudades castellanas y asturianas del ámbito de la delegación de Valladolid de la prelatura del Opus Dei. Sacar fotografías a don Javier no era nada fácil. En las tertulias con amplios grupos de personas -a veces, miles-, habitualmente sobre un escenario, se manifestaba tan grácil, tan activo, con tanto ímpetu, que habitualmente salían movidas, quizás también por mi impericia. Más fácil resultaba cuando le acompañaba en audiencias privadas o cuando tenía que cumplir mi encargo en momentos más familiares.

Siempre le recuerdo sonriente, afable, pendiente de todos. Me impresionó mucho en un viaje pastoral en El Salvador su modo de estar pendiente de los guardias de seguridad que el Gobierno salvadoreño había puesto a su

servicio. Como además eran motoristas y las tormentas tropicales irrumpían a veces con grandes aguaceros, el Padre estaba pendiente de que no se mojaran, de que terminara pronto un determinado evento para que ellos pudieran acabar su trabajo sin sufrir percance alguno. Uno de ellos me pidió si podría hablar con el Padre a solas. Se lo facilité y vi cómo salía de la entrevista llorando. Me contó que incluso se había confesado después de muchos años sin hacerlo. Esto me impresionó, convencido de que era fruto de la santidad que el Padre derrochaba por los poros.

En el año 2005 visitó el vallisoletano centro educativo Alcazarén. Como arquitecto que era del edificio, le pregunté qué le había parecido el oratorio -ciertamente innovador- del que yo me sentía muy orgulloso. Me repuso: «no es un oratorio normal; no es un oratorio tradicional, pero

creo que se podrá rezar muy bien!». «¡Gracias Padre!», le contesté, «es todo cuanto quería saber».

La última vez que le vi fue en julio del año pasado, en la inauguración de la parroquia de san Josemaría que proyectamos en Burgos. Al saludarle le comenté que en esa ocasión, además de fotógrafo, también era el arquitecto. Le expliqué con detenimiento los detalles del diseño, la iconografía y la resolución de los espacios de la iglesia. Me escuchó con interés y pude comprobar que a sus 83 años mantenía un espíritu muy joven, también en los aspectos artísticos. Le interesaba mucho que el espacio no sólo fuera bello, sino que fundamentalmente ayudara a la piedad. En este sentido nos hizo algunas observaciones muy perspicaces sobre la liturgia y me recordó lo que decía san Josemaría con relación a los que nos dedicamos al arte sacro: «Dios nuestro Señor

pasará por alto nuestras debilidades por el amor que hemos puesto en el cuidado de nuestros oratorios».

Personalmente tengo que agradecerle mucho el tiempo que dedicó a mi familia, sobre todo a mi madre de 91 años, con la que estuvo cariñosísimo. Le advirtió que tuviera cuidado conmigo, pues la mezcla de vasco y artista era muy peligrosa. Él también tenía sangre vasca y un humor castizo nada desdeñable, como puede apreciarse.

Tras su marcha a la casa del Padre, en la fiesta de la Virgen de Guadalupe, tengo la seguridad de contar con un nuevo intercesor, muy cercano, al cual puedo contemplar ahora sin necesidad de enfocar mi objetivo.

---

pdf | Documento generado  
automáticamente desde [https://  
opusdei.org/es-es/article/yo-tambien-he-  
sido-testigo-de-su-gran-corazon-javier-  
echevarria/](https://opusdei.org/es-es/article/yo-tambien-he-sido-testigo-de-su-gran-corazon-javier-echevarria/) (15/01/2026)